

agradecimiento, Jesús le dijo: **"Yo te perdoné, pero tú quieres condenar esta gente"**.

El Hno. Branham quedó paralizado por la realidad. Sí, hacía un momento quería que Dios desapareciera aquel lugar, pero ahora veía a la gente que estaba en aquel restaurante desde una perspectiva diferente. Mientras la unción desaparecía, la Voz le dijo al Hno. Branham: **"Tú has sido perdonado, ¿pero qué de ella? Ella también necesita el Evangelio"**. Observando todo aquel restaurante con renovada compasión, pensó: "Oh Dios, ¿cómo sé yo a quién has llamado y a quién no? Me conviene hablarle a todos".

Los dos hombres mayores y aquella flácida mujer estaban riéndose ruidosamente. Mientras el Hno. Branham observaba, los dos hombres se levantaron y caminaron hacia el baño de los caballeros, dejando a la mujer sola. Acercándose a su mesa el Hno. Branham le dijo: "¿Cómo está señora? ¿Podría sentarme? Quiero hablar con Ud.". Riendo con nerviosismo ella levantó la mirada hacia el Hno. Branham, no podía contener el hipo. Puso su cerveza de nuevo en la mesa y con suavidad dijo: "Ya tengo compañía". Él le dijo: "No quise decirlo de esa manera hermana; soy un ministro y quiero hablar con Ud. sobre su alma". Cuando él la llamó: "Hermana" su actitud cambió y ella dijo: "Siéntese".

Acercando su silla a la mesa el Hno. Branham se presentó y luego le contó sobre la visión que acababa de ver: "Yo estaba parado allí criticándola en mi corazón, sentía que Dios debería descender y acabar con este lugar. Pero he cambiado de opinión, ¿me perdonaría Ud. por haberla condenado de esa manera? Dios perdonó mis pecados y yo quiero que perdone los suyos también".

Entonces en un tono apenas audible ella dijo: "Branham... Branham... ¿Es Ud. el hombre que tiene un avivamiento acá en la arena?" Él le respondió: "Sí señora, ese soy yo". Y ella le dijo: "Yo he querido asistir, pero no he podido. Señor Branham, yo fui criada en una familia Cristiana y tengo dos hijas que son Cristianas. Yo sé dónde fue que me salí del Camino correcto y comencé andar por el camino equivocado". Brevemente contó su historia, tocando las decisiones erradas que la llevaron al lado más oscuro de la vida con todas sus desilusiones y dolor.

Cuando terminó, el Hno. Branham le dijo: "Hermana, no importa lo que Ud. haya hecho, la Sangre de Jesucristo todavía está a su alrededor. Este mundo está cubierto por Su Sangre y la protege a Ud. de la ira de Dios; mientras Ud. tenga aliento en su cuerpo, la Sangre la cubre. Algún día cuando ese aliento abandone su cuerpo, cuando su alma parta y Ud. salga de este mundo hacia un lugar donde esa Sangre ya no le hará ningún bien, ya no habrá nada más que juicio. Mientras todavía tenga una oportunidad de perdón, acéptela. Pídale perdón a Jesús y sea salva".

Ella miró de nuevo su cerveza y dijo: "Señor Branham, he estado tomando". Tomándole su mano el Hno. Branham le dijo: "Eso no importa, el Espíritu Santo me advirtió para que viniera y le dijera esto a Ud.. Antes de la fundación del mundo Dios la llamó, hermana, Ud. está haciendo lo malo y sólo está empeorando". Ella le preguntó: "¿Cree Ud. que Dios me aceptará?" Él le respondió: "Absolutamente, Él la aceptará". Apretando la mano del Hno. Branham ella pidió con mucho fervor: "¿Quiere orar por mí para que yo sea salva?" Se arrodillaron en el piso de aquel restaurante hasta que la mujer aceptó su salvación en Jesucristo. Cuando el Hno. Branham se puso de pie notó que el policía se había quitado su sombrero y había puesto una rodilla en tierra en respeto. Mientras el Hno. Branham se marchaba de aquel restaurante, pensaba: **"Eso es correcto, no los condenes, dales el Evangelio"**.

Si Dios ha hablado a su corazón y desea tomar votos con Dios, contáctenos. Dios le bendiga.

## No los Condenes



### DALES EL EVANGELIO

"El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: **He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo**". Juan 1:29

" Porque **de tal manera amó Dios** al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, **para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna**". Juan 3:16

" así también **Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos**". Hebreos 9:28

Después de predicar el Evangelista William M. Branham cinco noches consecutivas en Toledo, en medio del húmedo calor del mes de Julio, sus energías estaban muy acabadas. A eso del mediodía sintió hambre y salió a comprar un sándwich.

Toda aquella semana había estado comiendo

en un restaurante agradable y limpio, pero estaba cerrado el Domingo. Había otro restaurante al otro lado de la carretera, así que fue hasta allá y entró. La puerta se cerró detrás de él, miró alrededor de aquel destartado café que vibraba con música de una rocola. A su izquierda vio parado a un policía que abrazaba una mujer y con su otra mano metía monedas en una máquina de apuestas.

Aquello le causó sorpresa al Hno. Branham, apostar era ilegal en Ohio y allí estaba un representante de la ley violando abiertamente la misma ley que había jurado cumplir. ¿Qué clase de ejemplo era ese para los jóvenes que se encontraban allí? El Hno. Branham se fijó en una muchacha de unos 18 años de edad que estaba sentada en una mesa con una cerveza en su mano, iba vestida de manera indecente con una falda corta y había dos jóvenes tratando de llamar su atención. El Hno. Branham se sintió disgustado. Luego miró a su derecha y allí estaba sentada una mujer de edad con dos hombres mayores, los tres estaban bebiendo cerveza. La mujer tenía un aspecto horrible, su cabello corto y ensortijado estaba pintado de azul, tenía sombra azul sobre sus ojos, pintura de labios azul y las uñas de los pies y manos en azul. Llevaba puesta una blusa sin mangas que revelaba lo flácido de sus brazos y sus pantalones cortos dejaban al descubierto lo caído de sus muslos. Estaba tratando de encender un cigarrillo pero no podía encender el fósforo.

El Hno. Branham se sintió enfermo y en su mente comparó la tremenda santidad de Dios, la cual él experimentaba todas las noches en sus reuniones, con la mundanalidad que veía a su alrededor en aquel destartado café. Entonces pensó: "Oh Dios, ¿cómo puedes mirar esto? ¿Tendrán mis pequeñas Rebeca y Sara que crecer entre tanta corrupción como ésta? ¿Por qué no destruyes al mundo y acabas con esto? Mira a esa joven comportándose así cuando debería estar en la iglesia; aquella mujer apostando con el policía y aquella abuela sentada tomando licor. Parece que todo se ha corrompido, la juventud de nuestra nación, la maternidad, la ley y aún los ancianos. Se acabó todo". Mientras estaba parado allí criticando todo aquello, en su corazón, una sensación extraña se apoderó de él. Retrocedió hasta un rincón poco iluminado y se sentó en un lugar que no estaba



**derecho a aceptar su salvación hasta el día que muere, que es cuando pasa más allá de esa Sangre; si muere sin aceptarla, ya es juzgado. Pero mientras esté vivo tiene derecho al Arbol de la Vida, si lo acepta".**

Estrujándose sus ojos el Hno. Branham pensó: "¿Qué sucede? Sé que no me quedé dormido.

**Debe ser una visión, estoy seguro que es una visión".** Podía ver a Jesucristo parado por encima del mundo observando Su creación. Jesús tenía un aspecto afligido y el Hno. Branham podía ver la corona de espinas en Su frente, la Sangre corría por Su rostro y la saliva de los soldados por Su barba. De vez en cuando Jesús sacudía Su cabeza como si algo golpeará Su rostro. El Hno. Branham se preguntaba a qué se debían aquellas sacudidas, hasta que Jesús le



dijo: "Son causadas por los golpes de tus pecados".

Atónito se vio a sí mismo en la visión haciendo cosas que no debería hacer y diciendo cosas que no debería decir. Cada vez que pecaba podía ver algo oscuro que traspasaba la atmósfera hacia el Trono de Dios. Por instinto sabía que si uno de sus pecados alcanzaba el Trono de Dios, su vida acabaría, Dios lo aniquilaría de inmediato. Pero algo se interponía en el camino, aquella nube roja que rodeaba la tierra actuaba como un parachoques que alejaba sus pecados de la Presencia de un Dios Santo.

En ese momento el Hno. Branham se dio cuenta que aquella franja carmesí que estaba alrededor del mundo, provenía de una herida en un costado de Jesús. Otro pecado subió, Jesús se sacudió cuando lo golpeó y una gota de Sangre bajó por Su frente. Levantó sus manos y dijo: "Padre, perdónalo porque no sabe lo que hace". El corazón del Hno. Branham se encogió de dolor y pensó: "¡Oh Dios! ¿Yo hice eso? ¿Seguro que no fui yo?" Pero sí era él.

Había un libro cerca del Trono de Dios y el Hno. Branham podía ver su propio nombre escrito al frente en grandes letras. Debajo de su nombre había otra palabra que no podía entender. Las páginas del libro estaban llenas de escritos y cada vez que una mancha de pecado oscura subía de la tierra, se le añadía otra oración. Temblando el Hno. Branham se acercó más para leer el libro y quedó pasmado de horror, debajo de su nombre estaba escrita la escalofriante palabra: "Condenado".

En la visión las fuerzas del Hno. Branham lo abandonaron y se desmayó. Débil y tembloroso se arrastró hasta los pies de Jesús y le rogó: "Señor Jesús, yo no sabía que mis pecados te herían así. ¿Puedes perdonarme por favor?" Jesús sumergió Su dedo en la herida de Su costado y usando Su propia Sangre como tinta, escribió con Su propio dedo sobre la cubierta del libro: "Perdonado". Luego puso el libro a Sus espaldas, fuera de Su vista. Nunca antes en una visión el Hno. Branham había visto algo tan hermoso o había sentido tanto gozo y alivio. Pero antes de que pudiera expresarle su